

Pues en el cielo,  
*Humildad* es el nombre  
 Que le pusieron.  
 Embutido en hojaldre  
 De rosas blancas,  
 Viene el manjar que gustan  
 Las almas *castas*;  
 Vale muy caro,  
 Desde que por las nubes  
 Lo ha puesto el diablo.  
 Sabrosa y nutritiva  
 Y siempre fresca,  
 Viene, en fin, de estos frutos  
 Una paella,  
 Que el mundo llama,  
 Aunque no la conoce,  
 La *Paz* del alma.  
 De este turrón, amigos,  
 Llenad el cesto.  
 Pues lo dá á manos llenas  
 El Nazareno.  
 Corred aprisa  
 Al portal de la *Estrella*  
 De Palestina.

TEJADO.

## FOLLETIN.

## DOLORA.

TODO ES UNO, Y LO MISMO.

[Axioma de Scheling.]

A MI AMIGO EL MARQUES DE MOLINS.

PRIMERA PARTE.

A lo ideal por lo real.

I.

Juan amaba tanto á Luisa,  
 Como á Luis queria Juana,  
 Y aunque me esponga á la risa  
 De la multitud liviana,  
 Diré que su simpatía  
 Rayaba en tales extremos,  
 Cual la que tener podemos  
 Tú á tu esposa, y yo á la mía.  
 Sí, marqués, no os cause espanto  
 El que ponga frente á frente  
 Su encanto con nuestro encanto;  
 Pues podeis creer firmemente  
 Que, aunque no se amasen tanto,  
 Se amaban inmensamente.



## II.

Mas la muerte, esa tirana  
Que siempre el mal improvisa,  
Llevándose á Juan y Juana,  
Solos dejó á Luis y á Luisa.

## III.

Llorando la mala suerte  
De los dos que se murieron,  
Los vivos casi estuvieron  
A las puertas de la muerte.  
¡Siempre á nuestra vida humana  
Es otra vida precisa!  
Así Luis quedó sin Juana,  
Como al perder á Juan Luisa,  
Sin que nadie amenguar pueda  
Las lágrimas, ¡ay! que llora;  
Como se queda el que queda  
Cuando al que se va se adora.

## IV.

Desde entonces, poco á poco  
Tan loca ella, como él loco,  
Por cuantos sitios frecuentan  
Marchan con pasos inciertos,  
Tan tristes! tan pensativos!.....

Que parece que alimentan  
Las almas de los dos muertos  
Los cuerpos de los dos vivos.  
Y al verlos, tan solo atentos  
A su ventura ilusoria,  
Sombras de dos pensamientos  
Que alumbran desde la gloria,  
Llama la gente liviana,  
Sirviendo al vulgo de risa:  
—“La loca por Juan”—á Luisa,  
Y á Luis—“el loco por Juana.”—

## V.

Luisa feliz! que en un duelo  
Toda su delicia encierra,  
Cual ángel que por la tierra  
Cruza de paso hácia el cielo!  
Sueña, sueña, ángel hermoso,  
En tu dicha malograda;  
Porque la dicha soñada  
Es un sueño tan dichoso!.....  
Dichoso Luis!—Sus tormentos  
En su ensueño delicioso  
Trueca en bellas ilusiones;  
Lo que es horrible, en hermoso;  
La realidad, en visiones;  
Dias de angustia en momentos!.....  
¡Una y mil veces dichoso  
Aquel que sus sensaciones  
Transfigura en pensamientos!



## SEGUNDA PARTE.

**A lo real por lo ideal.**

## I.

Rogar con cierto misterio  
 En un cierto cementerio  
 Una sombra se divisa:  
 Es que por Juan reza Luisa.  
 Otra sombra que hay cercana  
 Es Luis que ruega por Juana.  
 Se lamentan los dos vivos  
 Por sus muertos respectivos  
 Con corazon tan ardiente  
 Que, al mirarse frente á frente,  
 Dicen la una y el otro:  
 —“Qué importuna!”—“¡Qué importuno!”  
 Y Luis huyendo de Luisa,  
 Y Luisa de Luis huyendo,  
 Se marchan, casi corriendo,  
 Y corren, casi de prisa.

## II.

En el mismo cementerio,  
 Y con el mismo misterio,  
 Se hallan los dos otro día,  
 Y mientras Luisa exclamaba:

—“Cuando mi amante vivia,  
 “Lo hallaba donde lo hallaba,  
 “Y hoy que en la tumba me espera  
 “Su sombra está donde quiera.”—  
 Causando quejas amantes  
 Dice Luis del mismo modo:  
 —“Si todo estaba en tí antes,  
 “Ahora tú estás en todo.”—  
 Y esta vez menos esquivos,  
 O de agradarse más ciertos,  
 Despues de orar por los muertos  
 Se hablaron algo los vivos.

## III.

Desde entonces los amantes  
 Dijeron, siempre con fuego,  
 Una larga oracion antes,  
 Y un corto diálogo luego;  
 Mas, consignar bien importa  
 Que, despues de algunos dias,  
 Se fueron haciendo cargo  
 Que la oracion ya era corta,  
 Y el diálogo era ya largo.

## IV.

Saliendo del cementerio,  
 Mas ya sin ningun misterio,  
 Se miraron otro día  
 Diciendo ¡quién lo creeria!



“¡Es buen mozo!”—“¡Pues es bella!”  
 —“Pero aquel!”—“Ay! Pero aquella!”...  
 Y ella de amor suspirando,  
 Y Luis, aun de amores loco,  
 Ya no corren, van marchando;  
 Pero marchan poco á poco.

Así el buen mozo y la bella,  
 Al promediar la semana,  
 ¡Oh fidelidad humana!  
 —“Se parece á Juan!”—dice ella;  
 Y él dice—“parece Juana!”—  
 (¡Pobres Juana y Juan!) Dicho esto  
 Uno con otro se junta,  
 Haciéndolo él por supuesto,  
 En honor de la difunta;  
 Y ella admitiéndole al lado  
 Con temor, aun no fingido,  
 Pues si el vivo era ya amado  
 Aun el muerto era querido.

## VI.

Mas era tal la insistencia  
 De su enamorada mente  
 En dar á su amor presente,  
 De su muerto amor la esencia,  
 Que su alma, siempre indecisa,  
 Cree que está viendo realmente

En Luis, de Juan la presencia,  
 La sombra de Juana, en Luisa;  
 Y es que nuestro sentimiento,  
 Por arte de encantamiento  
 Haciendo cuerpo la idea,  
 Y lo ya muerto existente,  
 Transfigura eternamente  
 Lo que ama en lo que desea!

## VII.

En conclusion: cuando se aman  
 Con un amor verdadero,  
 Así mutuamente esclaman  
 —“Como á él y por él te quiero!”  
 —“Te amo como á ella, y por ella!”  
 Y así el buen mozo y la bella,  
 Fingiendo vivo lo muerto,  
 Y haciendo falso lo cierto,  
 Que eran los muertos creian,  
 Creyendo lo que querian:  
 Y desde entonces, el duelo  
 Trocando todos en risa,  
 Luisa á Luis, y Luis á Luisa,  
 Despues de aquella semana  
 Se prestan mútuo consuelo;  
 Creyendo que Juan y Juana  
 Harán lo mismo en el cielo.

## CAMPOAMOR.



## EL PARNASILLO DE MADRID.

NOVELA ESCRITA EN CASTELLANO

## POR TORRESECA Y LLANO.

## CAPÍTULO FINAL.

LA QUINTA CENA QUE TUVO EL PARNASILLO EN  
NOCHE-BUENA.

Diez años y otros cinco han trascurrido;  
 El siglo iba á contar cincuenta y siete,  
 Y el vetusto café, mal enlucido,  
 Ya ni provecho ni solaz promete.  
 Era una noche de Diciembre helado,  
 Y el Parnasillo en masa  
 Invade la ancha casa  
 Donde vivió Jordan, calle del Prado.  
 Allí Mariano habita,  
 Y aunque hoy su escudo ostente  
 Del marquesado de Molins la enseña,  
 Nunca el laurel desdeña  
 De insigne vate, que ciñó á su frente;  
 Y dichoso en amores,  
 Sus gustos satisface,  
 Gozando en dulce enlace  
 Beldad, hijos, quietud, bienes y honores.

Cada semana un dia  
 Nuestro marqués, con generoso anhelo,  
 A la apolínea grey su puerta abria,  
 Y ya en pródiga mesa,  
 Ya en decidor estrado,  
 Con su ingenio lograba y con su agrado  
 Universal aplauso la marquesa;  
 Y la festiva noche, en que al estruendo  
 De cánticos y címbalos sonoros,  
 Los celestiales himnos repitiendo,  
 Eco es Belem de pastoriles coros,  
 De antemano invitados, concurrían  
 A la morada susodicha: oían  
 Misa con fé sincera,  
 Que aunque amigos de númenes paganos,  
 Ellos eran, al fin, buenos cristianos;  
 Y luego celebraban  
 Opíparo festin, en que apuraban  
 El rigor incansable de sus dientes;  
 Y en cada libacion, que eran frecuentes,  
 Gracias á Dios y á su Anfitrión mandaban.  
 Pues la noche del año que refiero,  
 Fué mayor el concurso que el postrero;  
 Verdad es que la cena  
 Fué de todas, si cabe, la más buena.  
 ¡Cuántos rostros de jóvenes lozanos!  
 ¡Qué novedad de nombres!  
 Los que vimos varones, hoy ancianos;  
 Los que entonces nacieron ya son hombres.  
 Tal Absalon demente,  
 Que ostentaba pomposa cabellera,  
 Hoy hace plaza de la adusta frente,  
 Y es bien apellidarle calavera.



Pero viven al fin, y en su memoria,  
 Como en sagrado templo,  
 Blasones tienen de perenne gloria  
 Los que á su lado faltan, no á su ejemplo.  
 Viven, y de la suerte al trance vario  
 Oponen pecho igual, ya cuando asisten  
 Del trono al esplendor, ó que conquisten  
 La peligrosa elevacion de Mario;  
 Ya si en oscuro olvido  
 Su ingenio alientan de diversos modos,  
 Pues tornan al estadio apetecido,  
 Ninguno rico, pero alegres todos.  
 Uno de los antiguos, recordete,  
 Entrecano y cenceño,  
 Moreno, cejjunto y de hosco ceño,  
 (No es su nombre importante)  
 A quien pintó Esquivel como de paso  
 En su célebre lienzo del Parnaso,  
 Alcanzando un *in cuarto* de un estante,  
 Dijo, "Quiero brindar;" y si bien era  
 De escasa autoridad y poca maña,  
 Al verle diputado de Champaña,  
 Le atendieron, y habló de esta manera:  
 "Sí, dejadme brindar: tambien mi lira  
 Con vuelo audaz á remontarse aspira;  
 Tambien arde en mi mente  
 Fuego de inspiracion, y renovado  
 Su ímpetu juvenil el alma siente.  
 Qué de ominoso hado  
 Logre por fin el dia  
 En que pueda mi amor alborozado  
 Triunfadora aclamarte, oh patria mia,  
 Y de los dones llena

Con que responde á tu anhelar natura;  
 Ni al Támesis su pompa mal segura,  
 Ni su esplendor envidiarás al Sena.

"Vosotros, esperanza  
 De la madre comun, en cuyos años  
 Anticipada su ventura alcanza,  
 Llevad á los confines más estraños,  
 Al par que vuestro nombre, su alabanza,  
 No en son de infausta guerra,  
 Mas el cándido lábaro arbolando  
 De bienchora paz; que ya la tierra  
 De tan vil servidumbre emancipada,  
 Sus frutos niega á la avarienta espada.

"De oliva vuestras manos  
 Ornad: benigno el cielo  
 Españoles os hizo: sed hermanos.  
 Esta de altos ingenios asamblea,  
 Que del más bello sol, canta la aurora,  
 La fé mostrando con que á Dios adora,  
 Dechado á todos de concordia sea.  
 Y pues ya resplandece  
 Sobre la tierra que gimió cautiva  
 La paz que el nuncio del Señor ofrece,  
 Gócela el mundo, y que perpetua viva."

Esto el rechoncho dijo;  
 Mas su discurso pareció prolijo.  
 Otros despues siguieron  
 Que celebrados con justicia fueron,  
 Compitiendo en aciertos y primores  
 Los viejos y los nuevos trovadores.  
 Media noche contaban las estrellas—  
 Misántropo allí habia,  
 Esperanzado en que le hallase el dia



Al amor de los platos y botellas,  
Y hecho un tremendo Oréstes,  
Hubo de irse á las tres, lanzando pestes.

Así, lector, aunque me cueste pena,  
Debo por fin decillo:  
Al acabar la cena,  
Juró darse por muerto el Parnasillo.—



## LA NOCHE-BUENA.

Si la naturaleza se regocija día por día cuando tras la noche aparece el sol, ¿cómo no deberá regocijarse la humanidad al contemplar el Sol de libertad y de justicia que apareció tras noche larguísima de esclavitud y de pecado? Por eso canta la Iglesia:

“Palpitad de alegría ¡oh colina de Sion! ¡Hijos de Jerusalem, revestíos los vestidos de fiesta y entonad nuevos cantares! ¡Levantaos, Jerusalem, y sacudid el polvo del cabello; romped la cadena atada al cuello; alzaos, que el Salvador llegó! Fuisteis vendida y el Señor os rescata: cantad, Jerusalem!—Dijo el Señor: Asuero oprime al pueblo; la injusticia y la crueldad pesan sobre él, y yo he de libertarle. Otras veces yo hablaba, y ahora.... vedme aquí.—La abundancia y la paz se levantan con el día del Señor.”

¿Pero qué sol es ese que asoma en el horizonte de la humanidad? ¿Quién es ese recién nacido que inspira tales cánticos de alegría á la Iglesia? Oigamos de nuevo á la Esposa de Jesucristo.

“El Señor que ha nacido, se llama Admirable, Príncipe de la Paz, Padre de los siglos futuros. El reino del Señor no tendrá fin. ¡Bendito aquel que viene en el nombre del Señor! Dios, el Santo, el Fuerte, el Inmortal, hoy nos aparece.—Cielos, entonad cánticos de alabanza: tierra, alegraos, que el Señor tuvo piedad de su pueblo y le consuela.”

Estas son algunas de las palabras de la Iglesia cuando celebra año tras año el nacimiento del Salvador. Y la alegría que impera bajo las altas bóvedas de los templos,